

complemento a los estudios de la historia de aquella región, y como nueva demostración de que todos los tipos de fuentes documentales son válidos para un mejor conocimiento de la realidad de las fortificaciones valencianas.

Por la división provincial de la región, metodológicamente se ordenará este estudio en tras grandes apartados, centrándonos en las localidades más importantes desde el punto de vista de la cartografía militar: en Alicante se disputan el interés de los ingenieros militares tanto la capital como Denia y Orihuela.

En Castellón sobresale por encima de todo otro lugar el pintoresco enclave de Peñíscola. En la provincia de Valencia, finalmente, se reparte nuestra atención tanto por la propia capital del reino como por el venerable conjunto de Sagunto, ofreciendo ambos sitios el mayor número, con mucho, de mapas alusivos a nuestro tema.

En el citado repertorio del Ministerio de Defensa, son 92 los documentos relacionados con la Guerra de la Independencia en el Reino de Valencia. Exactamente 42 de la provincia de Alicante, 16 de la de Castellón, y 34 de la de Valencia. Además de algunos mapas generales de la región, así como de 20 interesantes cartas náuticas de las costas de Valencia y Murcia publicadas en 1813, se recogen también mapas de batallas, entre las que destacan en interés y número de documentos los de las batallas de Castalla, fechados en los años de 1812 y 1813, donde se enfrentaron Suchet y Murray, conjunto de 9 planos que no afectan directamente al terreno de la fortificación. Por ello no se estudiarán aquí, limitando mi análisis a los planos de asedios, fortalezas y poblaciones, siempre que recojan algún tipo de defensa.

Por último, en lo que respecta a la provincia de Alicante, hay que señalar que las fortificaciones en la Guerra de la Independencia son un tema en gran medida inédito<sup>4</sup>.

#### ALGUNOS ASPECTOS DEL DESARROLLO BÉLICO EN EL REINO DE VALENCIA

Es bien conocido que al comienzo de la guerra la fuerza francesa de ocupación estaba formada por cinco cuerpos de ejército, con 110.000 hombres. Para la zona levantina interesa el tercer cuerpo localizado en los alrededores de Madrid al mando del general Moncey, que luego fue desplazado a ocupar infructuosamente Valencia, así como el quinto, mandado por Duhesme, que controlaba los Pirineos orientales desde su emplazamiento en Barcelona, y que más tarde también fue dirigido hacia el reino de Valencia, aunque el general Chabrán y su 1ª división sería detenido en el Bruch<sup>5</sup>.

El máximo interés del invasor se centrará lógicamente en la capital del Turia, que fue atacada por Moncey el 28 de

junio de 1808, tras llegar desde Madrid para ocupar Valencia y Murcia, y derrotar a las tropas españolas en Contreras, Buñol y Sant Onofre. Instalado su campamento en Quart de Poblet, el general francés, reforzado por la División Musnier con unos 8.000 infantes y 1.300 caballos, fracasó después de perder 2.000 soldados ante la defensa de los valencianos. En un modélico estudio, pleno de datos, Amador Ruibal<sup>6</sup> explica entre otros múltiples ejemplos el asalto francés a Valencia y su incidencia en las antiguas fortificaciones. Cuatro años después, en 1812, la ciudad se vio obligada a capitular ante Suchet.

Por otra parte, el control francés de la zona norte de la región fue más firme en todo el desarrollo del conflicto, hasta 1813. En la zona de Castellón los galos fortificaron Nules y Benicarló, así como el castillo de Sagunto, y los de Cullera y Játiva, ya en acciones de Suchet. En Valencia y norte de Alicante, tomaron y reforzaron el valle de Albaida y cerca Adzaneta, donde situaron un importante destacamento militar, como punto clave en sus pretensiones de avance en dirección a Alicante. También hay que destacar la toma de Jávea, que recibe diversos asaltos por parte de las tropas acuarteladas en el castillo de Denia, castillo que quedó también definitivamente arrasado.

Como se sabe y luego comentaremos con más detalle, la resistencia de la ciudad de Alicante fue también heroica, no siendo conquistada por los franceses nunca. Menos admirable fue la rendición de Peñíscola, tras un fuerte bombardeo de siete días que el general Severini y sus soldados italianos efectúan por encargo de Suchet, el 2 de febrero de 1812. Finalmente el general Elío, tras destruir una cuarta parte del caserío, tomará Peñíscola con un ejército anglo-español.

Por último, Alicante, gracias al potente fuego artillero del castillo de Santa Bárbara resistió los fuertes ataques franceses, convirtiéndose tras la toma de Valencia en la capital política del reino. Desde aquí salieron las tropas que con ayuda británica participaron en la doble batalla de Castalla.

Se ha concluido<sup>7</sup> que el error de Napoleón fue configurar un plan de pacificación que sólo pretendía controlar las capitales, dejando así las comunicaciones en poder de los españoles, por confiar en que con columnas móviles podría sofocar cualquier agitación. Tampoco tuvo en cuenta el riesgo de la dispersión de su ejército en la amplia geografía peninsular.

#### LA CIUDAD DE ALICANTE

El citado Muñoz Lorente ha hecho un resumen de las actuaciones de las autoridades para fortificar Alicante desde el inicio de la Guerra. A la vista de los planos que ahora

4.- Únicamente cabe destacar algún capítulo bien enfocado del libro de MUÑOZ LORENTE, G.: *La Guerra de la Independencia en la Provincia de Alicante*, suplemento especial del periódico *La Información*, 2 mayo 2008, esp. pp. 22-27.

5.- SOLÍS, R.: *La Guerra de la Independencia Española*, Barcelona, 1973. Ante la ingente Bibliografía dedicada al conflicto, conviene acudir a repertorios como MAESTROJUÁN CATALÁN, J.: "Bibliografía de la Guerra de la Independencia española", *Hispania Nova*, 2, 2001-2002.

6.- RUIBAL RODRÍGUEZ, A.: "Las fortalezas 'a la antigua' en el transcurso de la Guerra de la Independencia", *Actas de las Jornadas...*, op. cit., pp. 1-18, esp. Pp. 14-16.

7.- SECO SERRANO, C.: *La política exterior de Carlos IV, en (MENÉNDEZ PIDAL, R.) Historia de España. La época de la Ilustración. Las Indias y la política exterior*, t. XXI, Madrid, 1996, p. 96.